

“Mi sueño en la vida es que se cumpla el sueño de los demás”



Un refugio cultural para el arte intergeneracional y el bienestar en comunidad



Pág.6

Conectando comunidad y naturaleza a través del arte



Pág.12



**RESALTAMOS LAS
HISTORIAS LOCALES**



**¿QUIERES HACER PARTE DE NUESTRA
PRÓXIMA EDICIÓN?**



¡CONTÁCTANOS!



313 348 9940

www.revistaconfirmado.com

Pág.6

Un refugio cultural para el arte intergeneracional y el bienestar en comunidad



Pág. 10

“Mi sueño en la vida es que se cumpla el sueño de los demás”



Pág. 16

Los tambores que no callan



Pág. 4

Amapola cartonera, entre libros artesanales e integración social



Rosalba Muñoz Vargas y su pasión por el patrimonio de Engativá

Pág. 8



Pág. 14

Preservando recuerdos en flores



EDICIÓN 019
OCTUBRE 2024

Dirección General:
Efren Sierra

Asesoría Editorial:
Paula Copete
Freddy León

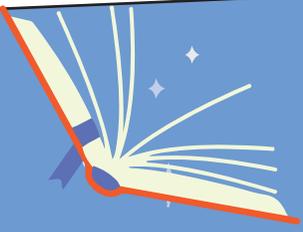
Publicidad:
Heimy García
confirmadocolombia@gmail.com

Diagramación:
Leymar Antonio Peña

Impresión:
Cóndor Impresores

Revista ¡Confirmado!
Cra. 71 No. 65 B 59 Oficina 102
Teléfono + 57 313 3489940
Bogotá (Colombia)

* Esta publicación es realizada por integrantes de la Federación Colombiana de Periodistas, Fecolper.



Amapola cartonera,

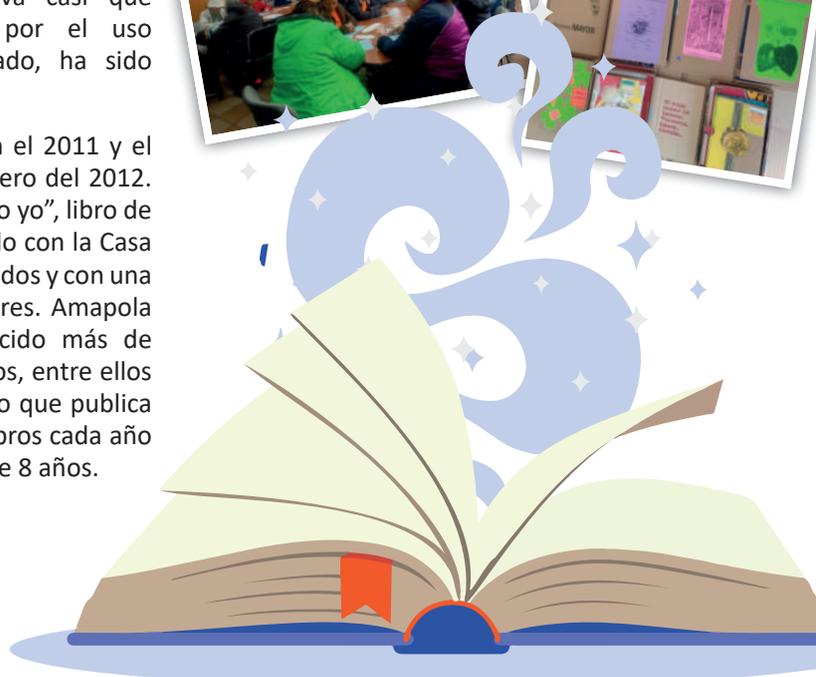
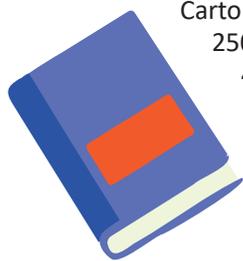
entre libros artesanales e integración social



Carlos Bahena y Nora Esperanza Bohórquez lideran el colectivo **Amapola Cartonera**, que promueve la escritura, edición, diseño y comercialización de libros a partir de materiales reciclados. Es un trabajo artesanal que integra a la comunidad y que contribuye a la construcción de la memoria de los barrios de la ciudad.

Las editoriales cartoneras nacieron en Argentina, hace varios años, en época de crisis como una respuesta de autofinanciación para los autores de libros, sin necesidad de ir a las editoriales tradicionales. Los nombres de estas editoriales son generalmente femeninos y por eso adoptaron el de Amapola, para hacer homenaje a esta planta que está cultivada en los diferentes pueblos colombianos, que se cultiva casi que espontáneamente y que por el uso indebido que se le ha dado, ha sido estigmatizada.

Amapola Cartonera nació en el 2011 y el primer libro se editó en febrero del 2012. El libro se llamó “El misterioso yo”, libro de poesía que se hizo en acuerdo con la Casa de la Cultura de Barrios Unidos y con una edición de 500 ejemplares. Amapola Cartonera ha producido más de 250 títulos de libros, entre ellos 45 de un colegio que publica con ellos 8 libros cada año desde hace 8 años.





Amapola Cartonera es un colectivo. Carlos Bahena es el coordinador, pero hay un equipo, entre ellos, Nora Bohórquez, Leonel Fonseca, Omar Moreno, Lorena Osorio, Rodolfo López, Laura del Sol Bahena Bohórquez y muchos más que aportan y potencian los proyectos en los cuales participan.

Carlos y Nora destacan los procesos bajo los cuales se producen los libros, “es como una forma terapéutica con la escritura y el dibujo, nos ha permitido hacer un entronque con los proyectos sociales”, emotivos, recuerdan un trabajo muy especial, un proyecto que se hizo con los adultos mayores del barrio Las Ferias, en Bogotá, y en el que cada uno de ellos narró su trabajo, su oficio que llevó a cabo durante toda su vida. Se hicieron registros fotográficos, se grabaron las historias en audio, se recorrió el barrio y se creó el libro llamado **Oficios**.

“En experiencias de construcción colectiva, la gente dice: yo no me había dado cuenta que tenía un escritor en mi interior y se emocionan y siguen adelante en ese camino. Hemos trabajado los géneros literarios como el refrán, la copla, el caligrama, el trabalenguas y hay una gran respuesta de la gente, escribiendo de maravilla”, comenta Carlos.

En las actividades de Amapola Cartonera se trabajan también los **Dioramas**. Estas son maquetas en 3D que tienen tres lados. *“Este proyecto es muy lindo porque han participado alrededor de 250 personas de colegios, comedores comunitarios, personas mayores del grupo Los Consentidos, jóvenes que van a la biblioteca pública y los talleres de niños en condición de discapacidad.”*

Al final, estos tres dioramas se volvieron libro en el que también están los testimonios de las personas que viven en el barrio Las Ferias, para contar cómo han sido las tres etapas desde su fundación. Está la memoria colectiva contada por Dioselina Fonseca, quien participó en la construcción de las casas del barrio. Esa es otra forma de contar una narrativa, con fuentes primarias y mediante tradición oral.

Finalmente, Carlos Bahena dice que como artista plástico que es, siempre está en producción al igual que Nora Esperanza Bohórquez. Sus sueños son seguir yendo a otros países, a compartir experiencias, seguir llegando a tantas comunidades vulnerables, motivando la escritura y la producción editorial bajo el formato Cartonero.



Un refugio cultural intergeneracional y el

En el barrio Bosque Popular, en la localidad de Engativá, Casa Mirla se ha convertido en un espacio cultural transformador. Fundado por Candelaria Rivera y Gabriel Camacho, ambos músicos del dúo "Mirla Negra", se busca enseñar habilidades artísticas, pero principalmente ayudar a las personas a conectar con sus emociones.

¿Cómo inició Casa Mirla?

Nació de nuestro proyecto musical, Mirla Negra, donde hacemos música colombiana y pop. Siempre soñamos con un espacio cultural en nuestro barrio. La oportunidad llegó a través de la Fundación Gratitude, que nos ofreció un apoyo con instrumentos para empezar. La experiencia fue tan positiva que decidieron integrarnos a su red de espacios culturales.

El nombre es particular, ¿qué los inspiró?

El nombre "Mirla" no fue al azar, la elección se dio de forma casi mágica, cuando una mirla se nos cruzó durante una caminata por el barrio. *"La mirla representa esa conexión con el territorio, pero también la fuerza de defender lo propio. Queríamos un nombre que resonara con nuestra idea de comunidad y protección"*

¿Cuáles actividades desarrollan y cómo promueven un ambiente de inclusión y apoyo mutuo?

En Casa Mirla se ofrece una diversidad de actividades artísticas sin costo, incluyendo formación en guitarra, técnica vocal e iniciación teatral. También tejido, pintura y manualidades. La programación es de martes a viernes de 7 a 9 de la mañana para adultos, y para la niñez (6-11 años), de 3 a 5 la tarde. Los sábados, de 8 a 12 del mediodía.



para el arte bienestar en comunidad

Aquí, el arte se convierte en una vía para que las personas expresen sus emociones y superen momentos difíciles. Un ejemplo de este enfoque es la canción "Y se fue", una obra que nació del dolor colectivo ante el duelo y la pérdida, y que fue construida en colaboración con el grupo de personas mayores "las miras del Bosque". Esta canción, lejos de centrarse en la tristeza, se enfoca en la empatía y en el acompañamiento, enviando un mensaje poderoso de apoyo a quien atraviesa un momento de duelo.

También creamos con jóvenes la canción "Árboles de Colombia", una composición ambientalista inspirada en la preocupación por los incendios forestales. Esta canción, cuyo coro dice "Todos tenemos que ayudar o el mundo se va a acabar", es una muestra de cómo la niñez no solo aprende sobre música, sino también sobre la importancia de cuidar el medio ambiente y de actuar para protegerlo.

¿Cómo ha sido el impacto en la comunidad?

Estar en contacto con nuestros vecinos ha sido hermoso. No solo promovemos la música, sino que les brindamos un lugar seguro para expresarse. Ver a un niño decir que la competencia no importa o a un adulto mayor emocionado por aprender guitarra, nos llena de satisfacción.

Actualmente tenemos unas 50 personas que participan, aspiramos a crecer y queremos expandir el alcance con más actividades. Esperamos contar con más donaciones y apoyo para seguir ofreciendo las actividades de manera gratuita.



@CasaMirlaBogota



Octubre de 2024 | 7

ROSALBA MUÑOZ VARGAS Y SU PASIÓN



Rosalba Muñoz Vargas, líder comunitaria de Engativá, llegó a esta localidad en los años 80, acompañada de sus dos hijas pequeñas. Pronto nacieron otros dos hijos, y junto a su esposo, ladrillo a ladrillo, construyeron la casa que hoy habitan.

“Yo llegué a Los Laureles y ahí no había agua en las casas, no había redes domiciliarias sino una pila de donde se sacaba el agua y se llevaba a las casas en baldes. Después me fui a vivir al salón comunal de Engativá Centro donde duré ocho años. Mientras tanto construí acá la casa. Mi esposo compró este lote al hermano y construimos ladrillo a ladrillo, piedra a piedra nuestra casa.”

Con un espíritu muy jovial, con buen ánimo, buena conversadora, Rosalba va tejiendo con sus palabras lo que ha sido el desarrollo de la localidad donde ha ayudado a impulsar la participación ciudadana, proyectos como las huertas caseras, la formación deportiva y la defensa del humedal Jaboque.



Fue en 2005 cuando Rosalba descubrió el valor del humedal Jaboque gracias a la invitación de John Meyer Muñoz, que realizaba su tesis en este espacio natural. Inspirada, comenzó a formarse en temas ambientales y a participar en diplomados y talleres. *“Supe que esta era una reserva hermosa, una reserva que yo amo con todo mi corazón y me metí en esto... eso sí no validé el bachillerato porque el inglés me pudo”.*



POR EL PATRIMONIO DE ENGATIVÁ



En el diálogo también rememora historias del árbol plantado en el parque fundacional de Engativá. Dice que era una forma de ubicación, entonces cita que la comunidad utilizaba la expresión *“estoy acá cerquita del árbol, no estoy en la panadería del Regino”... Los estudiantes del colegio iban en las tardes al parque porque había muchas plantitas y salían a arreglar. Luego ya convirtieron el lugar como en una plazoleta, le pusieron adoquín y lámparas”.*

Al consultarse sobre cómo proteger y divulgar el patrimonio local, Rosalba propone la conservación del humedal Jaboque y el cementerio de Engativá Pueblo; considera que es importante que se sigan haciendo recorridos turísticos, que se recuperen los monolitos y se escriba y divulgue la historia porque mucha gente no los conoce.

Su destacada gestión comunitaria la llevó a ser elegida como integrante del **Consejo Local de Arte, Cultura y Patrimonio de Engativá**, en donde pudo conocer procesos administrativos y acercarse más a otras iniciativas sociales. Sin embargo, Rosalba destaca las dificultades financieras que enfrentan quienes, como ella, se han involucrado en causas ciudadanas, *“Participar en reuniones y actividades muchas veces resulta oneroso y por ello muchas veces se ha disminuido la participación.”*

Finalmente, y entre risas, relata que el interés por la historia la llevó a involucrarse en talleres de teatro, animada por la profesora Caterine. Aunque admite que actuar no es su fuerte, Rosalba se esforzó por interpretar un monólogo sobre la vejez, reflejando su conexión con la naturaleza, el humedal y las aves. Para ella, el teatro revitaliza esas historias intergeneracionales, haciéndolas menos monótonas, especialmente para los jóvenes y la niñez, a quienes anima a conocer la historia de la localidad y a expresarse creativamente.

“Mi sueño en la vida es que se cumpla el sueño de los demás”



Diana Pérez Díaz, creció viendo su padre reciclar y siguió ese camino como la opción de vida que hoy le da satisfacciones porque trabaja pensando y logrando el bienestar de las 45 personas afiliadas a la **Asociación de Recicladores Modelo de Vida, Amodevi**, sus familias y el entorno de la localidad de Engativá, donde llevan a cabo sus actividades.

Diana aprendió al lado de su padre el oficio de reciclador o recuperador, nombres con los cuales se conoce a quienes recogen material que se reutilizará en la industria; sin embargo, aún persiste el concepto de zorrero, es decir, la persona que maneja una carreta, o una carretilla tirada por caballo y que actualmente está en proceso de sustitución por otro tipo de vehículo.

La historia de la vida de Diana es muy similar a la de tantas personas que desempeñan esa labor, nada fácil y que debe hacerse de día, de noche, bajo la lluvia, bajo el sol, de lunes a lunes, recorriendo prácticamente a pie la ciudad, en búsqueda de los materiales de reciclaje que son la materia prima para lograr su sustento.

Ella cuenta que: *“Todo inició con mi padre quien empezó a reciclar con su carrito, como desde los 8 o 9 años de edad. Luego cambió al triciclo y de allí a la zorra, la del caballito. Mi papá nos llevaba, a mi hermano y a mí, a reciclar. Nosotros no recogíamos el material aprovechable como se hace ahora, sino el hueso crudo y los guacales de madera, lo que era bien pago. Yo empecé el gusto de lo que hacía mi padre. Crecí y le escuchaba decir: Yo no me quiero quedar toda la vida como, decíamos nosotros, como zorrero. Quiero poner mi bodega porque pues veíamos bodegas de reciclaje.”*

Diana es la representante legal de Amodevi desde 2022 y lleva a cabo un amplio trabajo que incluye capacitar a sus asociados en los temas de reciclaje, adelantar campañas educativas hacia la comunidad y conocer la normatividad para realizar mejor las actividades. De





Habla con propiedad de toda la normatividad y destaca la Resolución 2184 de 2022, que indica los colores en las bolsas para establecer la calidad del producto a reciclar o no: **Que la bolsa verde es para los desechos orgánicos, que la bolsa negra es para material no aprovechable y que la bolsa blanca es para el material aprovechable.**

paso, se ha puesto la meta de lograr que la comunidad cambie el concepto equivocado de asimilar al reciclador como persona de malas mañas y sucio. *“Somos personas que, día a día, transformamos lo que otros desechan, ayudando a recuperar un material para volverlo a incorporar otra vez en un producto al comercio que le sirva a alguna persona o familia.”*

Sobre su labor como mujer recicladora reconoce que había desigualdad y que veía a más hombres en esta labor, pero ahorita hay más mujeres haciendo el trabajo del reciclaje. *A la mujer siempre la ven como la débil, como que no puede, como que no es trabajo para ella sino para los hombres, pero aquí en Amodevi hemos sacado la cara y en la organización hay más mujeres que hombres. Son 45 recicladores, 25 mujeres y 20 hombres y con sus familias son entre 200, 250 familias que se benefician de sus ingresos económicos, eso sí trabajando acá de lunes a domingo.*

En la entrevista Diana centra su trabajo en su familia y en los demás, pero al insistirle sobre sus metas, dijo que quiere terminar el bachillerato y después hacer una carrera que tenga que ver con temas ambientales.

“Yo me veo en el futuro como una empresaria, apoyando para que crezca Amodevi y que sea una de las mejores empresas, que se ayude a las personas recicladoras. Que ellos compren sus viviendas, sus vehículos... que ellos logren todo lo que no pudieron lograr en años anteriores”. Mejor dicho, mi sueño es que se cumpla el sueño de los demás”.



@AsociacionAmodevi
32026894 - 3144885154

Conectando comunidad y naturaleza a través del arte



Carlos Tabares, artista plástico y visual, ha encontrado en el arte una herramienta poderosa para conectar a las personas con el medio ambiente. Se presenta como hijo del humedal Tibabuyes, tierra de labradores. Hace parte del Colectivo Crea Huertera, en donde promueven el conocimiento por el territorio y el cuidado del ecosistema a través de diferentes actividades, incluyendo encuentros comunitarios.

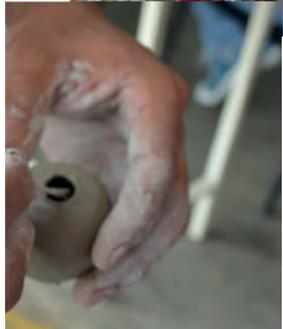
Talleres para reconectar con el territorio y los sentidos

A partir de la arcilla que es uno de los elementos base del suelo del humedal, Carlos realiza talleres de ocarinas -instrumentos de viento elaborados en arcilla-. Durante las sesiones además se habla de las aves, de la conexión que se tiene con estos animales y de la cantidad de especies que habitan o visitan la localidad de Engativá.

“Trabajar con la arcilla implica un proceso de sensibilización que invita a bajar el ritmo y a reconectarse con la naturaleza. La arcilla, permite experimentar la calma, “ensuciarse y explorar”.



Ha realizado talleres con la participación de personas con discapacidad visual, quienes experimentan la arcilla a través del tacto y el sonido, explorando nuevas formas de expresión y conexión. *“El arte nos invita a descubrir nuestras capacidades, nos permite explorarnos; además, la conexión con la naturaleza nos ayuda terapéuticamente a sanar problemas como la ansiedad, como la depresión...”*



Plasmando magia con el arte

Los talleres que realiza Carlos resaltan el compromiso con el medio ambiente y la preservación de las tradiciones ancestrales, de cómo el arte puede ser un puente hacia una relación más armoniosa con la naturaleza y con las personas. *“El arte es magia, entonces es una forma de plasmar y conectar a la gente a través del arte con la conciencia y con la red que somos como comunidad.”*

En espacios abiertos como por ejemplo la Huerta La Resiliencia y el humedal Tibabuyes, también desarrolla talleres de teñidos naturales en el que se crean pigmentos extraídos de plantas para hacer ilustraciones, pintar cuadros y teñido sobre telas. Además, realiza performance, body paint -pintura artística aplicada a la piel- y escultura.

Replantear nuestra relación con el planeta es fundamental, por ello, iniciativas como las de Carlos Tabares ofrecen redescubrir el arte y la naturaleza como fuentes de inspiración, bienestar y transformación.

 [@PlasmandoMagia](https://www.instagram.com/PlasmandoMagia)

Preservando recuerdos



En **Karolaina.Ro**, un taller lleno de plantas y flores secas, Carolina Rojas, bogotana, de profesión pedagoga infantil, da vida a la naturaleza y desarrolla toda su creatividad, plasmando arte en cada una de las piezas que convierte en cuadros y joyas encapsuladas en resina.

Un cambio de vida a través de las flores

Carolina creció rodeada de plantas y flores, influenciada por la conexión de sus padres con la naturaleza. *“Toda la vida he estado rodeada de flores, de naturaleza, como tal, de la sabiduría de las plantas en cuanto a con ellas te puedes alimentar, te puedes sanar, te puedes curar”.*

Este amor por el mundo vegetal, que inicialmente surgió como una búsqueda de bienestar emocional, se convirtió con los años en su vocación. *“Las flores para mí representan muchas cosas, en algún punto de mi vida tuve una época muy fuerte en cuanto a la parte emocional,*

muy dolorosa y en ese proceso pude entender que uno evoluciona que uno cambia, y que al final hay es una transformación. Las flores, al igual que las personas, evolucionan, superan etapas difíciles, y a veces, encuentran su belleza en los momentos más duros”, explica Carolina, mientras señala el tatuaje de una flor de loto en su brazo, símbolo de resiliencia.

El prensado botánico: arte y respeto a la naturaleza

La técnica que Carolina emplea, conocida como prensado botánico, requiere de precisión y paciencia. Primero, recolecta las flores de forma respetuosa, tomando solo una pequeña porción de cada planta. Las flores pasan hasta cuatro semanas en prensa, en un proceso de secado que preserva sus formas y colores. Luego, *“A partir del prensado artesanal botánico, se hacen cuadros con composiciones botánicas empleando la técnica de collage, que incluyen también fotografías”.*

en flores



Cada pieza creada lleva una historia detrás. Ha tenido encargos para conmemorar a seres queridos fallecidos, ramos de novia, o incluso mascotas. Cada proyecto es un tributo emocional. *“Alguien podría pensar que es solo un cuadro, pero cada flor es un recuerdo”*, dice. Recientemente, una clienta le pidió que creara un cuadro con las flores del jardín de su abuela, quien había fallecido.



Piezas en resina llenas de significado



Carolina Rojas transforma flores prensadas y resina en piezas únicas: aretes, dijes. Su técnica de encapsulado resalta la belleza natural de cada flor mediante moldes de silicona o resina aplicada directamente sobre pétalos. Además, elabora llaveros, plaquitas para mascotas y miniaturas, lo cual permite llevar la naturaleza como joyería o arte decorativo. *“Cada pieza, pulida cuidadosamente tiene un proceso que exige amor y perseverancia, porque cada pieza que sale de este taller está hecha con dedicación”*, agrega.



A quienes desean seguir un camino de emprendimiento, aconseja la constancia y el apoyo de los seres queridos. Para ella, el apoyo incondicional de su familia y amigos ha sido clave en su proceso. Carolina Rojas muestra que es posible vivir de lo que uno ama, y que en cada pétalo prensado se conserva no solo una flor, sino un testimonio de vida, una historia de superación y amor propio.



@Karolaina.Ro





Jhony Marín, conocido en Engativá como "El profe Jhony", no es un profesor en el sentido tradicional, pero sí ha transformado el tambor en una poderosa herramienta de comunicación y resistencia, promoviendo conciencia ambiental y acompañando procesos sociales.

Originario de San Andrés, Jhony Marín es una mezcla de culturas: su padre isleño y su madre paisa le brindaron una visión amplia de la vida. Llegó a Bogotá en 1981 con una beca para estudiar en la Universidad Nacional. Es padre de dos hijos, que ha criado y formado con una educación muy abierta, muy libertaria, donde ha respetado sus decisiones.



Los tambores que no callan

Aunque sueña con volver a San Andrés y que sus restos sean entregados al mar, por ahora, su corazón está en Engativá, junto a su gente y a sus tambores. *"Los tambores no callan" es más que un proyecto; es una expresión de resistencia y esperanza. No vengo a enseñar nada, solo a decirle a la gente que puede hacer cosas maravillosas con su vida"*, afirma.

La iniciativa "Los tambores no callan" nació en el paro nacional del 2021 *"Me pareció indignante que nosotros estuviéramos al otro lado del televisor y viéramos cómo salían y golpeaban a los muchachos en las calles; cogí un bombo grande y me lo eché encima y empecé a tocar porque me parecía que no me tenía que quedar callado; de ahí salieron más instrumentos y se unieron más personas. Hicimos un proceso y tocábamos casi siempre en las noches, entonces mucha gente salía y decía: que callen esos tambores. Nos pareció muy curioso y de ahí el nombre Los tambores no callan, porque nosotros no nos íbamos a callar con lo que estaba pasando"*.

Ahora, con palas en mano y tambores sonando, el profe Jhony trabaja junto con su amigo Hugo Kybio, en un proceso de reforestación en el Humedal Tibabuyes. La iniciativa nació de la convicción de que estos espacios verdes deben ser defendidos por quienes los habitan, así actúan con la determinación de recolectar y plantar cientos de árboles que transportan en bicicletas.

Los tambores, que al principio retumbaban en las manifestaciones del estallido social, hoy marcan el ritmo de la siembra. Los habitantes son invitados a plantar árboles, como una forma de apropiación del espacio. *"Queremos que este lugar sea de todos, y para eso necesitamos que la gente se apropie. No basta con sembrar un árbol y olvidarse de él, también hay que cuidarlo y venir a verlo crecer"*.



Para Hugo, proveniente del Cauca, la lucha tiene una raíz profunda en la defensa de la "Pachamama". En sus palabras: *"Aquí la resistencia no es política, es de vida"*. El tambor es nuestra forma de resistencia, así como el canto de las aves. Ellas no pueden gritar cuando las máquinas invaden sus espacios, pero nosotros sí. Para nosotros, la música y el ritmo son también una protesta, una forma de decirle a la gente que esto está mal y que hay que cuidar los espacios naturales, asegura el "Profe Jhony".



La meta es que el lugar se convierta en un bosque urbano con más de 2,000 árboles plantados, un aula abierta, viva, donde se pueda hacer turismo ecológico y que la gente conozca la importancia de los humedales.





BOGOTÁ
MI CIUDAD
MI CASA Y MIS VECINOS

**Si nuestros vecinos
desaparecen, será
por falta de agua**



**Escanea con
tu celular para
más información**



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.



Edición 19 Octubre de 2024



Esta casa esquinera, contigua al Parque Fundacional de Engativá pueblo, es una de las pocas construcciones antiguas que aún se conservan. Con sus muros y techo de tejas rojas, es un recuerdo vivo, que nos conecta con el pasado y que ofrece detalles arquitectónicos que han perdurado por generaciones.